

EL MATERIAL CERÁMICO DE LA FASE SAYULA EN EL SITIO DE CERRITOS COLORADOS

Jean Guffroy

EVOLUCIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO DEL COMPLEJO VERDÍA EN CERRITOS COLORADOS

Antes de entrar a discutir las modalidades del material cerámico de la fase Sayula, conviene hacer un breve recuento de la evidencia del complejo Verdía, presente en el sitio Cerritos Colorados. Este material cerámico fue encontrado en tres contextos diferentes. Un primer conjunto (unos 50 tiestos) proviene de la recolección realizada en la superficie de una loma ubicada en las afueras del núcleo principal del yacimiento, sobre una planicie situada al norte (zona exterior 2). A pesar de su procedencia no estratigráfica, el material es bastante homogéneo y parece corresponder a una sola etapa de ocupación. Otros fragmentos aparecieron en algunos contextos removidos, tales como los niveles de cimientos de la estructura excavada en la zona XXIV-2B, donde material de estilo Verdía estuvo mezclado con fragmentos de la fase Sayula. Por último, la parte más significativa de la muestra proviene de los niveles inferiores de dos sondeos profundos realizados en la zona XIV-A/B.

La distribución de estos últimos fragmentos, (dispersos a lo largo de cerca de 1,50 m de profundidad), permite caracterizar algunas de las evoluciones estilísticas sucedidas probablemente entre los siglos III y V de la era cristiana. Sin embargo, hay que señalar que las observaciones aquí anotadas corresponden a una cantidad reducida de tiestos (cerca de 240 fragmentos provenientes del sondeo 1; y 300 tiestos del sondeo 3), que no permite hacer una descripción detallada del *corpus* cerámico de esta época. Por otra parte, es muy probable que el material recuperado no represente la totalidad de las formas posibles en la secuencia Verdía. Así, por ejemplo, se pueden mencionar ciertos tipos formales, como una

olla con hombro o los candeleros encontrados en otros sitios de la cuenca que no aparecen en los sondeos realizados en Cerritos Colorados. En consecuencia, es difícil fijar una secuencia definitiva para el sitio, aunque ciertas evoluciones que permiten introducir una subdivisión en cuatro etapas parecen estar bien establecidas.

1. Un grupo homogéneo de material se compone de fragmentos recolectados en la superficie de la loma mencionada, al igual que otros tiestos encontrados en los niveles más profundos (-360/-400 cm) del pozo 3. Una de las formas más características es la de un pequeño cántaro de cuello recto o ligeramente evertido (6-7 cm de altura; 10 cm de diámetro de abertura), decorado con bandas rojas paralelas, sobre un fondo engobado que varía entre blanco y café claro. Existen también ollas de mayor tamaño con cuellos evertidos, así como fragmentos de cuerpo, decorados con líneas onduladas o cruzadas pintadas de rojo. Los cuencos son numerosos y, a menudo, decorados con una línea roja que subraya el labio, así como líneas onduladas, espirales o motivos más complejos, sobre todo en el exterior del recipiente. Existen también pequeños platos burdos. El uso del engobe y del pulimento son frecuentes en todos los tipos de recipientes.
2. El material proveniente de los niveles -300/-340 cm del mismo pozo 3 (asociado a una fecha ^{14}C de 1700 +/- 50 A.P.), que se diferencia principalmente del anterior por la presencia de cuencos con una decoración -líneas rojas paralelas y onduladas- ubicada en el interior del recipiente. Aparece también una nueva forma de cántaro, de cuello chico evertido (2 cm de alto, 20 cm de diámetro de abertura), con el interior engobado de negro y pulido. El exterior está decorado con líneas rojas sobre un engobe blanco/crema. Los fragmentos de cuerpo de olla, engobados de rojo oscuro, son numerosos en estos niveles.
3. En las capas inferiores (capas 9-10; -250/-325 cm) del pozo 1 aparecieron fragmentos de cuencos finos, bien pulidos, decorados en el interior con líneas pintadas de rojo; restos de ollas de pastas gruesa y fina, así como platos y cuencos burdos de unos 20 cm de diámetro. Este material (asociado a una fecha ^{14}C de 1490 +/-50 A.P.) se diferencia del anterior por la ausencia de los cuencos con decoración exterior y de los cántaros de cuello recto, pero también por sus modalidades decorativas más sencillas. En el nivel -260/-270 cm, se rescató un pequeño complejo de piezas no comunes al complejo Verdía, cuya agrupación singulariza todavía más esta capa. El grupo se compone de una vasija miniatura, un fragmento de una plaqueta, decorado con líneas incisas finas, un par de posibles orejeras, una circular fina-

mente calada, y otra cilíndrica, dos fragmentos de figurillas –diferentes entre sí– una de las cuales parece tener la representación de una capa de plumas (fig. 1a). Estas piezas son, hasta el momento, únicas en su género. Dos puntas de flechas, con un pedúnculo de forma triangular, y una pequeña navaja prismática fueron también encontradas en este mismo nivel.

4. En las capas 7 y 8 del pozo 1 (-180/-250 cm), el material decorado es más numeroso. Aparecen nuevos tipos, como unas ollas con un pequeño cuello cóncavo, y platos finos bien pulidos, que parecen representar la evolución de los platos toscos anteriores. Sigue predominando la decoración sencilla realizada por medio de bandas rojas. Se destacan, sin embargo, un grupo de fragmentos de cuerpos de ollas, de aspecto jaspeado muy particular, con motivos en color marrón-negruzco sobre fondo crema/blanquecino. Tiestos semejantes aparecieron también en el nivel -230/-250 cm del pozo 3. Se nota en estos niveles la primera aparición de soportes (finos y sólidos, de 10 cm de altura) en las formas cerámicas locales.

SÍNTESIS DE LA CLASIFICACIÓN DE

ISABEL KELLY DE LA CERÁMICA DE LA FASE SAYULA

Kelly, en su clasificación del material cerámico de la fase Sayula (sf, b) reconoció 10 tipos, cuyas características generales se pueden sintetizar tal como aparece en el cuadro 1. Por cada tipo, Kelly presenta una descripción detallada de las pastas (descritas con base en su observación óptica), de los tratamientos de superficie, las técnicas de decoración, y las formas asociadas.

Después del estudio de varios miles de tiestos, provenientes de los niveles de excavación del sitio de Cerritos Colorados (CS-11), ha sido posible confirmar la validez global de su descripción, sin esconder la existencia de varios puntos discutibles.

1. El primer problema resulta de la distribución del material de esta fase bajo dos grandes apelaciones (Sayula y Atoyac) que no corresponden a lozas particulares, lo que puede plantear problemas importantes de interpretación. Así, bajo la misma designación genérica «Atoyac», encontramos dos grupos de recipientes que no tienen ningún rasgo común, por un lado: Atoyac rojo, Atoyac rojo/crema, y Atoyac policromo, comparten un misma pasta bien particular y son característicos de la subfase Sayula 2, y por otro: Atoyac inciso y Atoyac *sin baño*, con otra pasta, característicos de la subfase Sayula 1. Desde el punto de vista tecnológico, estos dos últimos tipos tienen relacio-

- nes más cercanas con el tipo Sayula «cuencos salineros». Así, los datos de excavación parecen indicar que los recipientes Atoyac sin baño representan una forma temprana de los «cuencos salineros», esencialmente diferenciada por la decoración muescada del labio.
2. El segundo problema proviene de que una parte de esta tipología se basa en detalles menores que no suelen diferenciar tipos, sino la variedades de un mismo tipo. Así, Atoyac policromo y Atoyac rojo/crema son idénticos en cuanto a las pastas, el tratamiento de superficie, las formas asociadas y presentan como única diferencia la presencia de motivos monocromos (rojo o naranja) o policromos (rojo y naranja). Tal discriminación, obviamente, no puede ser usada en el estudio del material fragmentado, no representativo de la totalidad de las decoraciones inicialmente presentes sobre un recipiente. Tal como lo reconoce Kelly (*ibid.*: 46), la misma reflexión es válida para los tipos Sayula rojo/amarillo, Sayula rojo/bayo, y Sayula policromo.
 3. Al inverso, ciertas características discriminantes no han sido encontradas o tomadas en cuenta por Kelly. Así, dentro del tipo Atoyac inciso se puede reconocer en realidad dos tipos diferentes. En el primero (característico de la subfase Sayula 1) las incisiones son profundas y frecuentemente rellenas con pigmento rojo; mientras que en el segundo (únicamente presente en los niveles de la subfase Sayula 2) los motivos decorativos son realizados con base en incisiones poco profundas, líneas pulidas y zonas bruñidas. De la misma manera, Kelly no parece tener en cuenta la presencia o ausencia de líneas incisas al interior de los recipientes con base pedestal (molcajetes y/o copas), aunque este detalle puede tener consecuencias funcionales importantes.
 4. La clasificación no incluye ciertos tipos de recipientes presentes en el *corpus* encontrado en Cerritos Colorados.

LAS PASTAS CERÁMICAS

El estudio de las pastas usadas en la fabricación de los recipientes de esta fase fue realizada por medio de la observación óptica de un gran número de muestras; del estudio microscópico de 4 láminas delgadas, así como el análisis de otras 5 muestras con el uso combinado de la catoluminescencia (CL) y de la difracción por rayos X (DRX).¹

1 El estudio microscópico de las láminas delgadas ha sido realizado por Gabriel Carlier, geólogo ORSTOM/IRD. Los análisis por catoluminescencia y

rayos X han sido efectuados, por Pierre Picouet en los laboratorios del Instituto de Geología de la Universidad de Berna (Suiza).

De estos análisis se desprende la existencia de dos grandes categorías de pastas bien diferenciadas en cuanto a su composición, y con asociaciones morfológicas, estilísticas y presencias temporales diferentes. Estas diferencias dan una primera base firme para el establecimiento de la tipología de esta fase.

Las pastas del grupo A corresponden a arcillas que contienen elementos minerales diversos entre los cuales se reconocen, en la observación microscópica, partículas de plagioclasas, hidróxidos de hierro, clinopyroxenos, anfíbolos, vidrios oscuros, elementos opacos, cuarzos y fragmentos de lava. La diversidad interna de este material es importante y depende, por una parte de las fuentes usadas, probablemente dispersas en toda la vertiente baja de la cuenca, y, por otra, de los desgrasantes minerales agregados por el ceramista, variables según los tamaños y tipos de recipientes.

En catoluminescencia, las partículas presentan colores que varían de rojo (presencia de mica) a verde (plagioclasas) y azul (feldespato). El análisis por difracción de rayos X confirma la presencia de feldespato potásico (entre 5,7 y 10,8 % del peso total), de plagioclasas (entre 20,9 y 46,3 %), de cuarzo (entre 0,3 y 15,3%), de minerales arcillosos tipo illitas (entre 0 y 9,9%), con una fase amorfa que varía entre 28,1 y 53,2 %. Otros minerales tal como las micas, el circón o la apatita aparecen en ciertas muestras. La granulometría de las partículas es más gruesa en las pastas de mayor espesor, lo que parece confirmar (con la presencia de cuarzo o de granito) el añadido voluntario de un desgrasante mineral. El color interno de estas pastas varía por lo general de marrón claro a gris oscuro; su exterior (en ausencia de engobe) de bayo claro a bayo oscuro. Esta categoría de pasta está presente en todos los niveles de la fase Sayula y parece tener una relación de filiación con las pastas usadas durante la etapa final de la subfase Verdía. A estas pastas corresponden todos los tipos Sayula de Kelly, así como los tipos Atoyac inciso y Atoyac sin baño.

Las pastas del grupo B corresponden a un material arcilloso muy particular, que no parece haber sufrido ningún tipo de transporte geológico y tiene pocos agregados voluntarios. En el estudio microscópico se nota la presencia de numerosas esquirlas de vidrio volcánico, así como fragmentos de piedra pómez, de lápilli y fragmentos opacos. Esta composición particular parece indicar el uso de cenizas volcánicas (cineritas), alteradas *in situ*. Las diferencias con el material anterior también aparecen claramente al análisis por difracción X. En estas muestras, la fase amorfa representa, en efecto, cerca de 94 % del peso total, mientras las plagioclasas no representan más de 3,5%, los feldespatos cerca de 1,5 %, los cuarzos 0,6% y las

partículas de calcita entre 0,5 y 2,5 %. El color interior de la pasta es homogéneo sobre todos los ejemplares, y varía poco entre gris-blanco y crema-bayo. Es de anotar la presencia casi sistemática de un engobe de color crema. Este tipo de material se encuentra únicamente en los niveles de la subfase Sayula 2. Corresponde principalmente a los tipos Atoyac rojo/crema y Atoyac policromo de Kelly.

LOS TIPOS Y LAS FORMAS

Más allá de esta distinción fundamental entre dos grandes familias de lozas, que podrían corresponder a dos grupos de artesanos diferentes, los principales atributos que pueden ser considerados para fundamentar las subdivisiones tipológicas son el tratamiento de superficie, las formas y los tipos de decoración.

Loza A1 (Sayula ordinario)

Composición mineralógica: pastas de tipo A con partículas de plagioclasas, clinopyroxenos, biotitas, lavas y granitos, de granulometría media a gruesa.

Subdivisiones

- Loza A1a: tratamiento de superficie: engobe bayo con superficie exterior alisada, bruñida o pulida. Formas asociadas: cajetes ordinarios (cuencos salineros) y ollas de borde pequeño evertido, con o sin soportes.
Decoraciones asociadas: labio muescado, botones aplicados.
Equivalencia: Sayula cuencos salineros, Atoyac sin baño y parte de Sayula doméstica de Kelly.
- Loza A1b: engobe rojo oscuro; algunos cajetes ordinarios y ollas, cuencos con soportes altos; Sayula doméstica de Kelly.

Loza A1a: Sayula ordinario/engobe bayo

Los cajetes ordinarios (cuencos salineros de Kelly).

- *Frecuencia.* En todos los niveles de la fase Sayula constituye el tipo de recipiente predominante (hasta más de 90% de los tiestos identificados en ciertas unidades de excavación).

- *Tratamiento de superficie.* Las decenas de miles de tiestos recolectados presentan una buena homogeneidad en cuanto a su color exterior, en mayoría bayo claro, con variaciones entre bayo rojizo y bayo oscuro. La pasta ha sufrido, en la mayoría de los casos, una cocción homogénea, aunque ciertos ejemplares muestran un núcleo más oscuro. La presen-

Cuadro 1, tipología del material cerámico Sayula según Kelly (*idem*).

Tipo	Pasta	Engobe	Decoración	Formas	Equivalencia Tipología PACS
Atoyac policromo	gris claro/ crema cineritas	<ul style="list-style-type: none"> • crema (+) • sin (fondo café) 	pintura naranja y marrón	cajetes y molcajetes con base pedestal	Atoyac pintado policromo
Atoyac rojo/crema	idem cineritas	idem	pintura rojo naranja	idem	Atoyac pintado bicromo
Atoyac rojo	arenoso claro a terracota (-)	<ul style="list-style-type: none"> • exterior rojo rosáceo o purpúreo 	- sin - variante decorada (zonas cremas)(-)	ollas de bordes divergentes	Sayula ordinario
Atoyac inciso	café claro a café a gris	• sin	incisiones con pigmentos rojos	cajetes y platos	Sayula fino inciso
Atoyac sin baño	idem	• sin	bordes dentados	cajetes	Sayula ordinario
Sayula rojo/amarillo	crema/terracota	<ul style="list-style-type: none"> • sin (+) • crema o naranja 	pintura rojo-naranja a marrón	ollas	Sayula fino pintado
Sayula rojo/bayo	café claro a terracota	<ul style="list-style-type: none"> • crema claro • bayo • gris 	- pintura rojo naranja a marrón	ollas con soporte ollas de cuello divergentes delgados	Sayula fino pintado
Sayula policromo	idem	<ul style="list-style-type: none"> • crema o bayo • sin 	- pintura naranja y marrón	ollas de bordes divergentes	Sayula fino pintado
Sayula doméstica	café claro con manchas lenticulares grises	• marrón rojizo	- bordes dentados - botones	ollas de cuellos verticales (+ sop.) cajetes con hombros (+ sop.)	Sayula ordinario engobado rojo
Sayula cuencos salineros	café claro	<ul style="list-style-type: none"> • sin • baño rojo (-) 	- sin - botones	cajetes	Sayula ordinario

(-) = poco frecuente; (+) = muy frecuente

Cuadro 2, descripción sintética del material cerámico de la fase Sayula

Lozas	Subdivisiones	Superficie	Formas	Decoraciones	Fases
A1. Sayula ordinario	a) Engobe bayo b) Engobe rojo	Alisado a pulido	a) Cajetes ordinarios; ollas de gran tamaño con o sin soportes bajos b) Mismas formas + ollas y recipientes de soportes altos	a) Sin b) Decoración modelada, incisa y/o impresa sobre algunos recipientes	a) Sayula 1 y 2 b) Sayula 1 y 2
A2. Sayula fino	a) Llano b) Inciso c) Inciso y bruñido d) Pintado e) Pintado e inciso	Alisado a pulido	a) Cuencos, platos b) Cuencos, platos molcajetes, cajetes con soportes c) Cuencos d) Ollas, ollas con soportes, cuencos e) Molcajetes con soportes	a) Sin b) Incisiones anchas con pigmentos rojos c) Incisiones finas y zonas bruñidas d) Bandas pintadas de rojo, elementos modelados e) Bandas pintadas y líneas finas incisas	a- Sayula 1 y 2 b- Sayula 1 c- Sayula 2 d- Sayula 1 y 2 e- Sayula 2
B1. Atoyac pintado	a) Bicromo b) Policromo c) Pintado e inciso	Alisado a pulido	a) Ollas con soportes b) Ollas, cuencos c) Molcajetes	a) Bandas y zonas pintadas de rojo o naranja b) Líneas y bandas rojas y anaranjadas c) Motivos pintados y incisiones finas	a, b, c : Sayula 2

cia de un engobe exterior e interior del mismo color que la pasta parece muy generalizada. El interior y el exterior de las paredes pueden ser simplemente alisados, pero la mayoría lleva huellas de bruñido o pulido al exterior.

Aunque este tipo de recipiente aparece en la tipología de Kelly (*idem*) bajo el nombre genérico de «cuencos salineros», (*salt pans* en la versión original en inglés), es posible reconocer una cierta diversidad de formas y tamaños (fig. 1a) que podría singularizar funciones y/o épocas particulares. En razón de las incertidumbres que existen sobre el uso real de estos recipientes se prefiere aquí usar la denominación más neutra de «cajetes ordinarios». En efecto, mientras Kelly había pensado inicialmente que se trataba de moldes usados para cristalizar panes de sal, los estudios detallados realizados recientemente por C. Liot (1998a: 143) sobre los procesos de extracción de sal de la cuenca no han permitido establecer claramente la implicación de estos recipientes, tanto en la fase de recolección como en la de transformación de los sedimentos salineros, dejando abierta la posibilidad de su uso para el almacenamiento de los productos acabados. Otro argumento en contra de la hipótesis de Kelly se fundamenta en la forma misma de estas vasijas, particularmente sobre la presencia de bordes oblicuos orientados hacia el interior que impedirían una fácil evaporación y un buen vaciado de la sal seca (a la inversa de lo que pasa con los cuencos de paredes divergentes o rectas característicos de otros sitios y fases). En Cerritos Colorados, el único contexto en que se tienen dos de estos recipientes *in situ* es un depósito de dos vasijas grandes (una usada como tapa de la otra), al pie de una pequeña estructura con gradas (en el contexto general público-ceremonial de la gran plaza oriental). Contexto de ofrenda que tampoco parece confirmar su implicación en los procesos relacionados con la actividad salinera.

El argumento más fuerte a favor de una relación estrecha (de una naturaleza u otra) con la producción salinera se basa en la fuerte presencia de estos recipientes en los sitios ubicados cerca de la laguna (Cerritos Colorados, Carmelita, Atoyac...) y su escasez o total ausencia en los sitios de la misma fase ubicados en las terrazas lacustres y en las faldas de las sierras. Como se verá más adelante, la hipótesis de un uso particular (salinero) de estas vasijas está también basada en la distribución regional de estos recipientes. La misma que se limita –en el estado actual de los conocimientos– a las cuencas endorréicas de Sayula y Zacoalco.

La presencia de un gran número de tiestos en las capas de construcción, así como en los suelos de ocupación de un sitio multifuncional tal como Cerritos Colorados, es coherente con la probable función de alma-

cenamiento (de la sal o de otro producto) de los cajetes de mayor tamaño. Podría también explicarse por razones prácticas, independientes de su función inicial. En efecto, el carácter arcilloso y resbaloso de los sedimentos usados en la construcción –que actualmente hace casi imposible la subida y el cruce del sitio en temporada de lluvias– podría haber llevado a la dispersión de material destinado a afirmar los suelos. Tal hipótesis es además congruente con a) la dispersión del material cerámico observado durante las excavaciones, b) la evidencia de arreglos arquitectónicos y aportes de sedimentos frecuentes observados en ciertas zonas, y c) la presencia, en sectores periféricos, de montículos de tierra con grandes cantidades de tiestos (¿acumulados en previsión de futuros arreglos no realizados?).

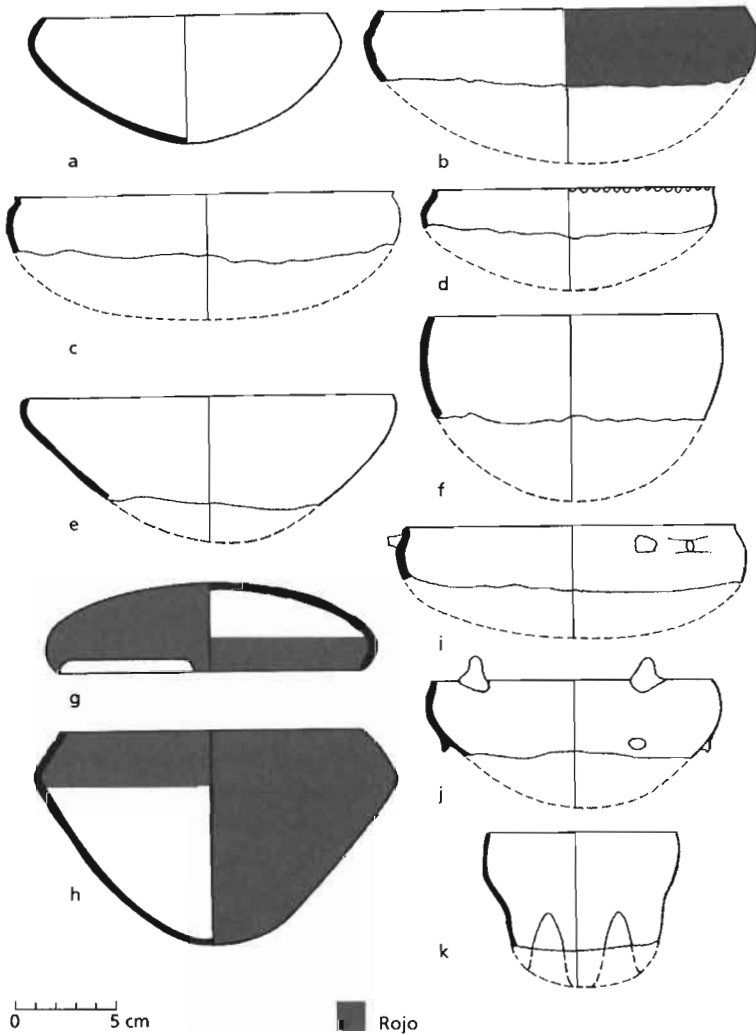
- *Tipología.* La forma más común (fig. 1 a) corresponde a un cajete de unos 20-30 cm de diámetro de abertura, con una altura de unos 10-15 cm, es decir una relación entre altura y diámetro de abertura que corresponde a 1/2. El fondo no es muy marcado; las paredes son divergentes en su parte inferior para formar un borde convergente a la altura del diámetro máximo ubicado en el tercio o cuarto superior de la vasija.

Los diversos subtipos (fig. 1 b-k) se caracterizan por variaciones que tocan aspectos diversos, tal como una ruptura más marcada en el diámetro máximo (fig. 1 b); un tamaño mayor (hasta 40 cm de abertura) (fig. 1 c y e); una forma particular del labio –que puede ser plano (fig. 1 b, e) o muescado (fig. 1 d)–; un borde superior más abierto (fig. 1 e, k); proporciones diferentes en la relación altura/diámetro de abertura –a veces igual o superior a 1/3– (fig. 1 c, d, g) o al contrario inferior a 1/2 (fig. 1 f, h, k)–; pero igualmente la presencia de pequeñas asas laterales (fig. 1 i) o elementos de presión (fig. 1 j). Algunas de estas variaciones tienen claramente razones funcionales. Este es el caso de los tipos –engobados de rojo con frecuencia– que se encontraron juntos en la zona XXIII; siendo h un recipiente de gran tamaño (diámetro de 30-35 cm, por una altura de 25-30 cm) y g su tapa, con un escote marcado en su borde.

Otra forma muy particular (k) se caracteriza por un diámetro de abertura reducido (15-20 cm), una profundidad relativa importante y la presencia de protuberancias en su fondo. La aplicación de un engobe de color rojizo concierne a un porcentaje reducido de tiestos y parece haber sido reservada a los ejemplares de mayor tamaño y a las formas 1 b, g, h.

- *Distribución estratigráfica.* Mientras algunas de estas formas se encuentran en toda la secuencia de la fase Sayula, otras parecen tener una distribución cronológica más reducida. Tal es el caso de las formas c y d que aparecen únicamente en los niveles asociados con el principio de la

Figura 1, cajetes ordinarios



subfase Sayula 1, así como de k, al parecer ligado con niveles fechados del inicio de la subfase Sayula 2.

• *Relaciones regionales.* Este tipo de recipientes parece haber tenido una distribución espacial reducida en el occidente. Kelly (sf, b) señala su presencia en la cuenca vecina de Zacoalco, pero esta forma no aparece dentro del material arqueológico recolectado en las riberas del lago de

Chapala, tampoco en los valles norteños, occidentales o del sur de la provincia de Jalisco.

Las ollas globulares con cuello

Un primer grupo de recipientes está representado por fragmentos de cuerpo y de cuellos, con un diámetro de abertura superior a los 30 cm, que alcanza a veces los 40 cm (fig. 2). Los ejemplares de mayor tamaño, con una altura total estimada de unos 40-50 cm, presentan un cuello de entre 5 y 10 cm de alto. Su pasta –que tiene entre 1 y 1,5 cm de espesor– está generalmente alisada en el exterior. En los ejemplares más gruesos se nota la presencia de inclusiones de cuarzo de hasta 2-3 mm de diámetro. Los bordes pueden ser rectos o ligeramente evertidos, mientras que los labios son planos o redondeados. Varios fragmentos de fondos con soportes sólidos y bajos, que comparten la misma pasta, parecen estar asociados a esta forma de recipiente. Sin embargo, es actualmente imposible, con base en el material recolectado, estimar si esta presencia es sistemática u ocasional. En el segundo caso existirían dos tipos de ollas grandes, semejantes, uno con soportes, el otro con el fondo sencillo.

Existe un segundo grupo de dimensiones un poco más reducidas, con bordes cóncavos, evertidos y un diámetro de abertura de unos 20 - 30cm. Las pastas, a menudo de color bayo claro, tienen un espesor promedio de entre 0,6 y 1 cm. El exterior de estos recipientes es, por lo general, alisado. Los labios son a menudo redondeados y a veces muescados (fig. 9 h). Algunos ejemplares muestran una carena bien marcada su diámetro máximo, a veces subrayada por un alineamiento de protuberancias dispuestas regularmente (fig. 9 g). Aunque la mayoría de los tiestos recolectados corresponden a fragmentos de bordes, la presencia de soportes de altura mediana está claramente establecida sobre la base de varios ejemplares más completos (fig. 9 d,g,i). Sin embargo, es de nuevo imposible determinar si esta presencia es generalizada en todos los ejemplares.

- *Distribución estratigráfica.* Estas ollas se encuentran en todos los niveles de la fase Sayula, con una frecuencia mayor durante la subfase Sayula 1, donde representan los tipos predominantes dentro de esta categoría de recipiente.

- *Distribución regional.* Soportes sólidos, muy parecidos a los ejemplares recolectados en Sayula fueron encontrados en el sitio El Rehilete, del valle de Atemajac (Castro-Leal, 1975: figs. 8,9). Ollas con soportes de tamaño mediano y cuerpo carenado aparecen también en la cuenca del lago de Chapala y en Colima (*ibid.*: fig.11)

Loza Alb: Sayula ordinario/engobe rojo

Los recipientes agrupados en esta loza están fabricados con pastas que presentan las mismas características generales que el grupo anterior, del cual se diferencian por la presencia de un engobe rojo oscuro. Las formas asociadas corresponden, por una parte, a las tres categorías de recipientes descritos, por otra, a un tipo singular que se describe a continuación.

Los cajetes ordinarios engobados de rojo no son muy frecuentes y representan por lo general entre 0,5 y 1 % del total de los tiestos de cajetes recolectados en los diversos niveles. Este tratamiento parece además restringido a ciertas formas particulares (fig. 1 b,g,h), relativamente minoritarias.

La presencia de un engobe exterior rojo es mucho más frecuente sobre las ollas grandes (fig. 2 a,c,e), donde aparecen probablemente sobre una mayoría de recipientes. Sin embargo, el estado de fragmentación y la alteración de los tiestos correspondientes no permiten fijar un porcentaje significativo y seguro de los dos tipos de tratamiento de superficie.

Algunas ollas de dimensiones medianas llevan también un engobe rojo oscuro de la misma naturaleza en el exterior del recipiente. Este tratamiento parece, sin embargo, mucho menos generalizado que en el caso de las ollas de mayor tamaño.

Existe una última forma, siempre engobada de rojo, pero no se tiene ningún ejemplar completo. Este tipo tiene soportes altos, siempre engobados de color rojo oscuro. La presencia de hendiduras que corren a lo largo del soporte le da un aspecto trenzado; en corte presentan la forma de un trébol de cuatro hojas. Sobre varios ejemplares, la parte superior del soporte lleva una banda modelada con impresiones circulares de caña. Esta decoración se asocia con fragmentos de cuerpo de la misma apariencia y decoración; así como con tiestos decorados con líneas incisas y bandas modeladas. Un tercer grupo de fragmentos de labios planos muescados, engobados de rojo oscuro, parece completar la forma. De ser verificada, correspondería a copas de cuerpo abierto con grandes soportes. Los soportes de este tipo aparecen únicamente en los niveles de la fase Sayula 2.

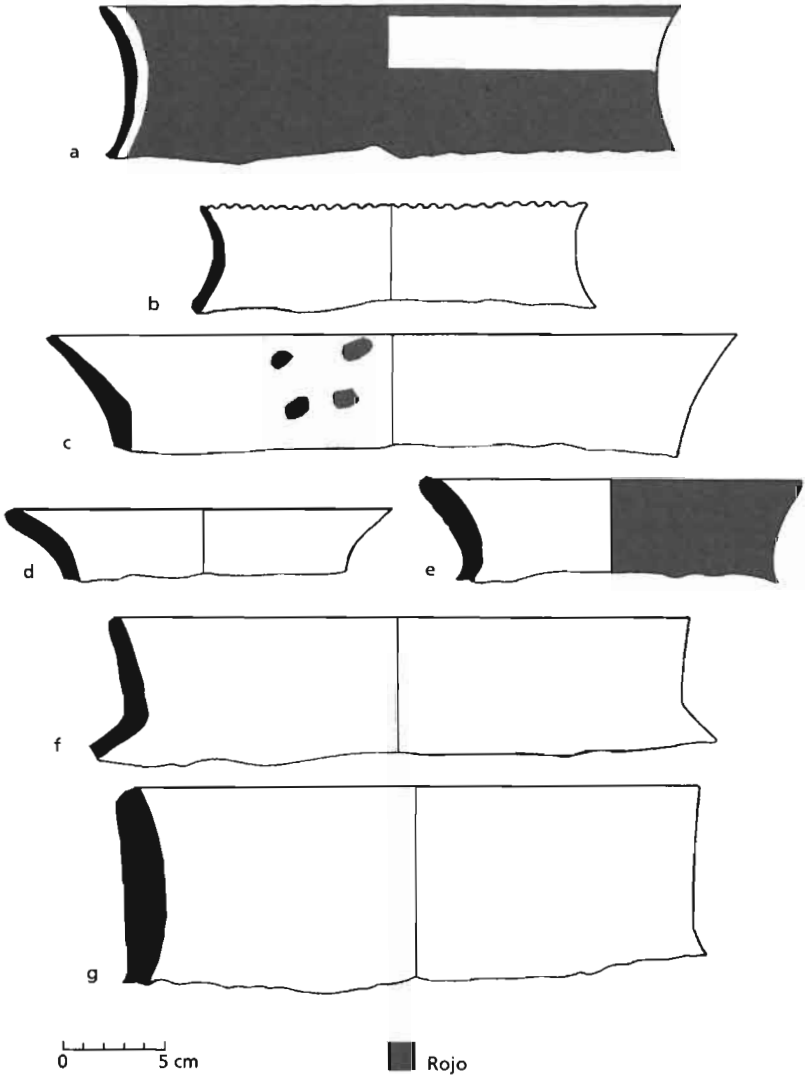
•*Repartición estratigráfica.* La fecha de 1520 ± 50 A.P., directamente asociada a dos cajetes engobados de rojo, parece indicar que este tipo de tratamiento de superficie aparece desde el principio de la subfase Sayula 1. Como ya se indicó, la producción de ciertas formas podría ser limitada a la subfase Sayula 2.

•*Distribución regional.* El uso del engobe rojo sobre recipientes parecidos está señalado, tanto en el valle de Atemajac como en Chapala y Colima (*idem*).

Loza A2 (Sayula fino)

Pastas. Su composición mineralógica es comparable a las lozas A1, con una granulometría mineral más fina. La superficie de los recipientes, a menudo de color bayo (claro a oscuro) puede ser alisada o pulida, con o sin engobe. El interior de la pasta es a menudo de color gris-negro.

Figura 2, fragmentos de cuello de ollas de gran tamaño (loza A1)



Decoración. Las modalidades decorativas varían de un tipo a otro. Este material corresponde principalmente a los tipos Atoyac llano y Atoyac inciso de Kelly.

Subdivisiones

- A2a-llano: platos y cuencos de varias formas y dimensiones.
- A2b-inciso: cuencos de tamaños diversos, molcajetes de base anular. La presencia de pigmentos rojos en el interior de las incisiones, común en la fase Sayula 1, se hace muy escasa o ausente durante la fase Sayula 2.
- A2c-inciso y bruñido: cuencos y platos de pequeñas dimensiones. La decoración por medio de zonas y líneas bruñidas se limita a la fase Sayula 2.
- A2d- pintado: ollas de cuello recto, cuencos de paredes divergentes con pintura roja poco brillante y aplicación de elementos modelados en forma de botones. Estos tipos no parecen haber sido descritos por Kelly.
- A2e- pintado e inciso: molcajetes con soportes bajos y huecos.

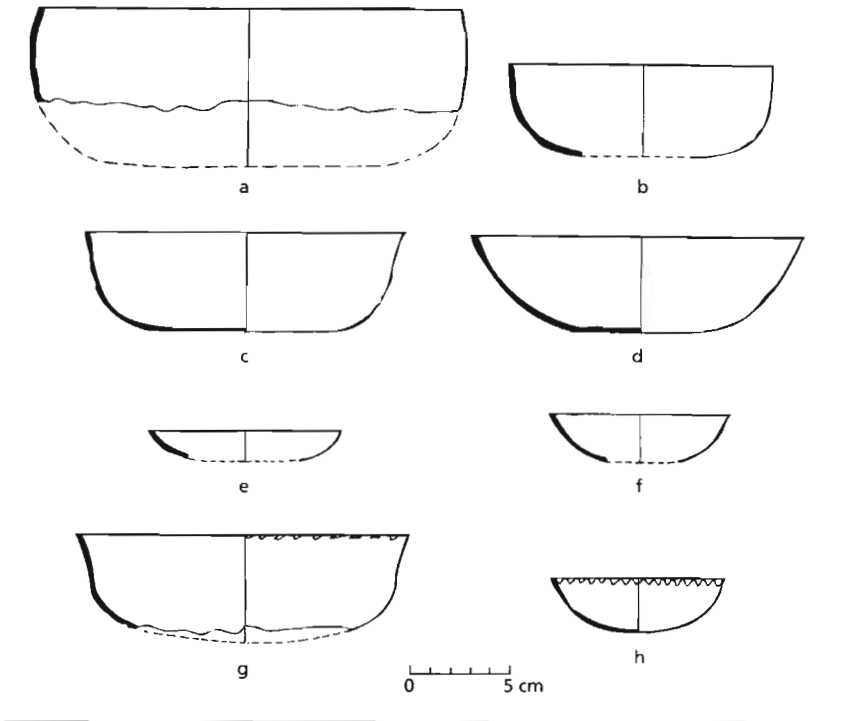
A2a (Sayula fino/llano)

Existe en todos los niveles un número generalmente reducido de cuencos no decorados, que muestran una gran diversidad de formas y de tamaños (fig. 3).

Un primer grupo se compone de cuencos de paredes generalmente rectas con un diámetro de abertura de entre 30 y 40 cm. Aunque no se conocen ejemplos enteros es posible estimar su altura entre 10 y 15 cm. Las formas del labio son diversas, a menudo redondas, pero también aplanadas, engrosadas o afinadas. Las paredes interiores y exteriores están por lo general alisadas y son de color marrón claro a oscuro. Suelen presentar huellas de fuego. El espesor de la pasta varía entre 0,6 y 0,8 cm. Estos cuencos grandes de paredes altas están bien representados en los niveles de la subfase Sayula 2, con un incremento del porcentaje de los bordes aplanados hacia el final de la secuencia.

Un segundo grupo aparentado presenta un diámetro de abertura menor (20-25 cm), paredes ligeramente cóncavas y el labio redondeado. Parecen haber tenido entre 6 y 10 cm de altura. Son también frecuentemente alisados. El espesor de la pasta sigue siendo importante entre 0,6-0,7 cm.

El tercer grupo corresponde a cuencos de paredes ligeramente evertidas con un diámetro de 20 cm y una altura de 5-6 cm. No forman un solo tipo fijo, pero muestran una cierta variedad en las formas de las paredes y de los labios. La pasta tiene un espesor promedio de 4 cm y un

Figura 3. cuencos del tipo Sayula fino/llano

color exterior bayo, generalmente claro. Se encuentran dentro de este grupo unos ejemplares con el labio muescado decorado con incisiones.

Un cuarto grupo corresponde a pequeños cuencos de unos 10 cm de diámetro de abertura que muestran también una cierta variedad en cuanto a su altura (entre 5 y 2 cm) y la forma de las paredes. Los ejemplares más bajos corresponden a pequeños platos. Algunos recipientes tienen sus paredes exteriores e interiores pulidas. Se encontraron también restos de recipientes miniaturas de cuerpo globular y cuello evertido -de unos 4-5 cm de altura- así como platillos.

A2b (Sayula fino/inciso)

Los cuencos. Estos cuencos muestran una gran homogeneidad en cuanto a las pastas, motivos y técnicas de decoración, pero también una cierta diversidad de formas. Por el tipo de decoración predominante pueden subdividirse en dos grandes grupos, asociados respectivamente con las subfases Sayula 1 y 2.

El grupo más antiguo (fig. 4) lleva una decoración incisa, más o menos compleja, en la cual predominan las representaciones de cruces, rombos y grecas, pero también motivos más complejos, como figuras antropomorfas. Esta decoración aparece en el exterior de los cuencos y de algunos recipientes de base pedestal, así como en el interior de platos de diferentes formas. En la gran mayoría de los casos, las líneas incisas se rellenaron con pigmentos de color rojo. El color exterior de la pasta (de composición mineralógica comparable a los cajetes y cuencos ordinarios) varía de bayo claro a oscuro. El pulimento exterior e interior es frecuente.

La forma predominante corresponde a un recipiente de paredes rectas con el fondo bien marcado (fig. 4 a,b). Los motivos se encuentran en la parte media de las paredes, en un registro delimitado por líneas paralelas, de las cuales se desprenden, hacia el fondo, líneas curvas concéntricas. Aunque existe una cierta variación en los tamaños (entre 25 cm y 10 cm del diámetro de abertura), estos cuencos muestran una gran homogeneidad, seguramente ligada a su uso particular. En la estratigrafía, están asociados de manera privilegiada a los niveles de la subfase Sayula 1 y parecen haber desaparecido en la subfase Sayula 2. Varios ejemplares, al parecer tempranos, tienen su interior ahumado de negro bien pulido.

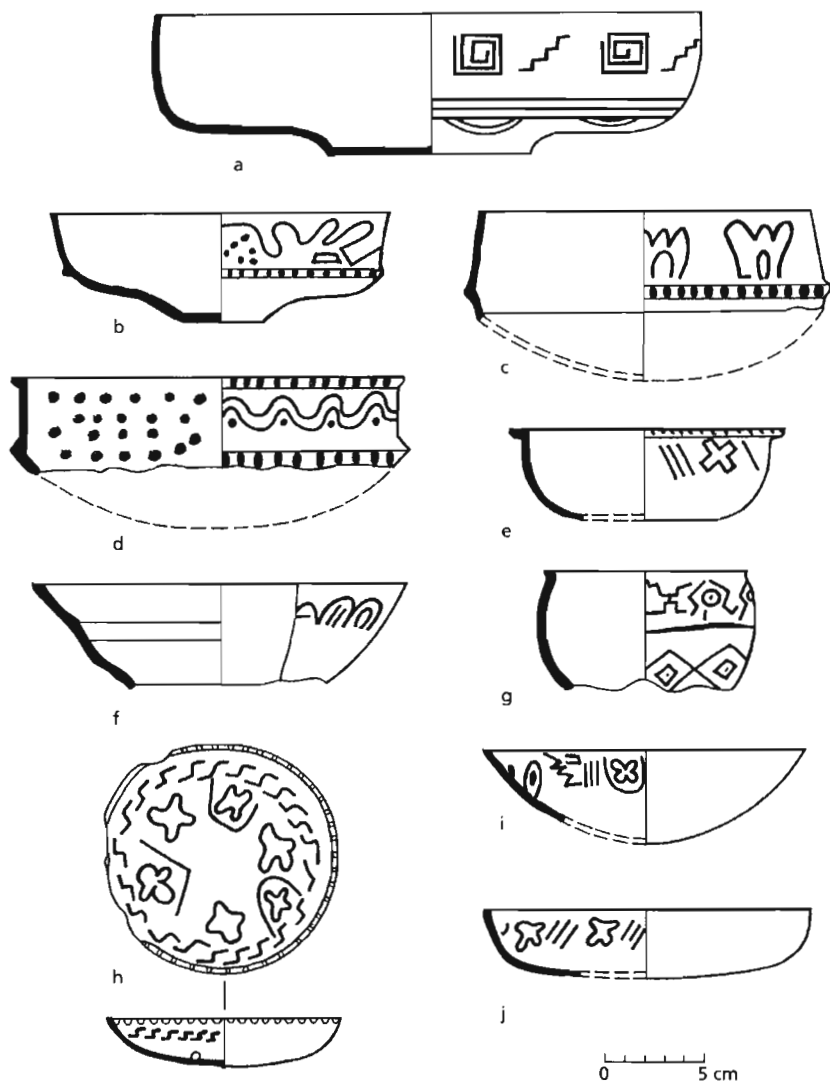
Existen diversos subtipos menos frecuentes caracterizados por la presencia de un pequeño reborde en el labio y/o de una banda modelada al nivel del diámetro máximo (fig. 4 c-e). Estos dos elementos siempre llevan pequeñas incisiones dispuestas regularmente. Estos cuencos son por lo general de un tamaño inferior (10 - 15 cm de diámetro) a los anteriores.

Motivos comparables se encuentran también en el exterior de cuencos de formas diversas que tienen parecidos con las formas de los cuencos llanos. Otro tipo aparentado corresponde a pequeños platos de menos de 10 cm de diámetro con decoración interior incisa (fig. 4 h, j).

En los niveles de la subfase Sayula 2, estos cuencos incisos vienen a ser mucho más escasos e indican una nítida evolución de los motivos decorativos y una mayor diversidad de las formas. La decoración más común consiste en pequeñas rayas paralelas y oblicuas, incisas en la parte superior de cuencos de tamaño medio (fig. 7 i, j). El uso de pigmentos de color rojo para rellenar las incisiones parece volverse muy poco frecuente. Este grupo minoritario se asemeja, por su pasta de color bayo claro a negro, a los cuencos incisos antes descritos.

Un primer tipo (fig. 5 a) corresponde a molcajetes de base alta y ancha con un diámetro de abertura de cerca de 15 cm y una altura de 7-8 cm. El ejemplar mejor conservado tiene una decoración incisa rellena con pigmentos rojos, en el exterior; líneas incisas más finas, en el inte-

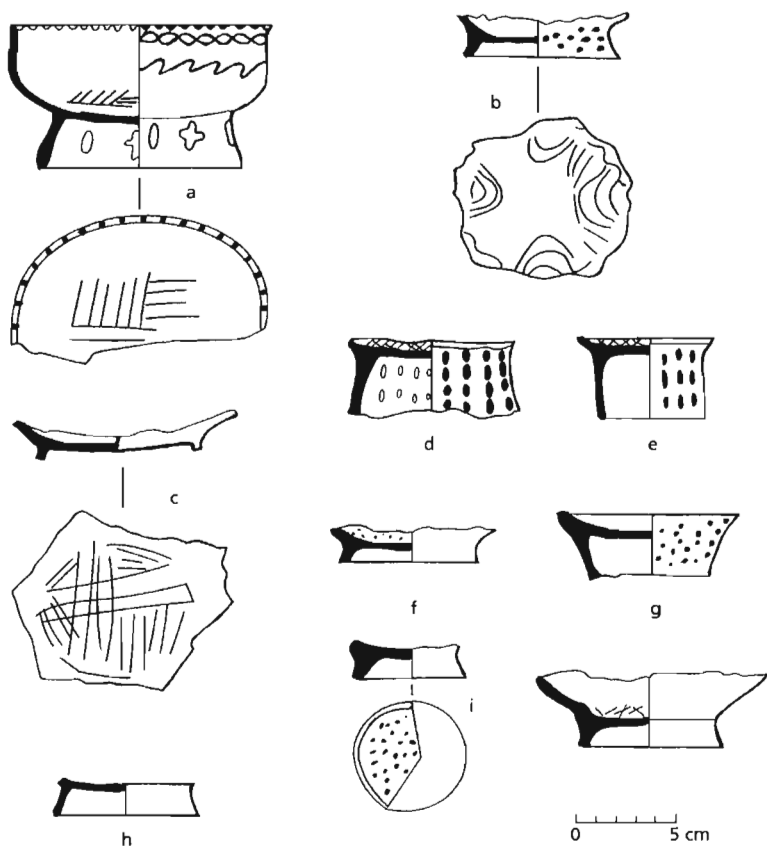
Figura 4, cuencos del tipo Sayula fino inciso



rior y en el fondo; así como una decoración calada que forma un motivo de cruces y rayas alternas, sobre la base pedestal.

Otro tipo aparentado (fig. 5 b, d, e) se caracteriza por un pedestal de forma casi cilíndrica y un diámetro más reducido (6-8 cm), decorado con perforaciones o puntuaciones alineadas. En el fondo interno del reci-

Figura 5, molcajetes y copas del tipo Sayula fino inciso



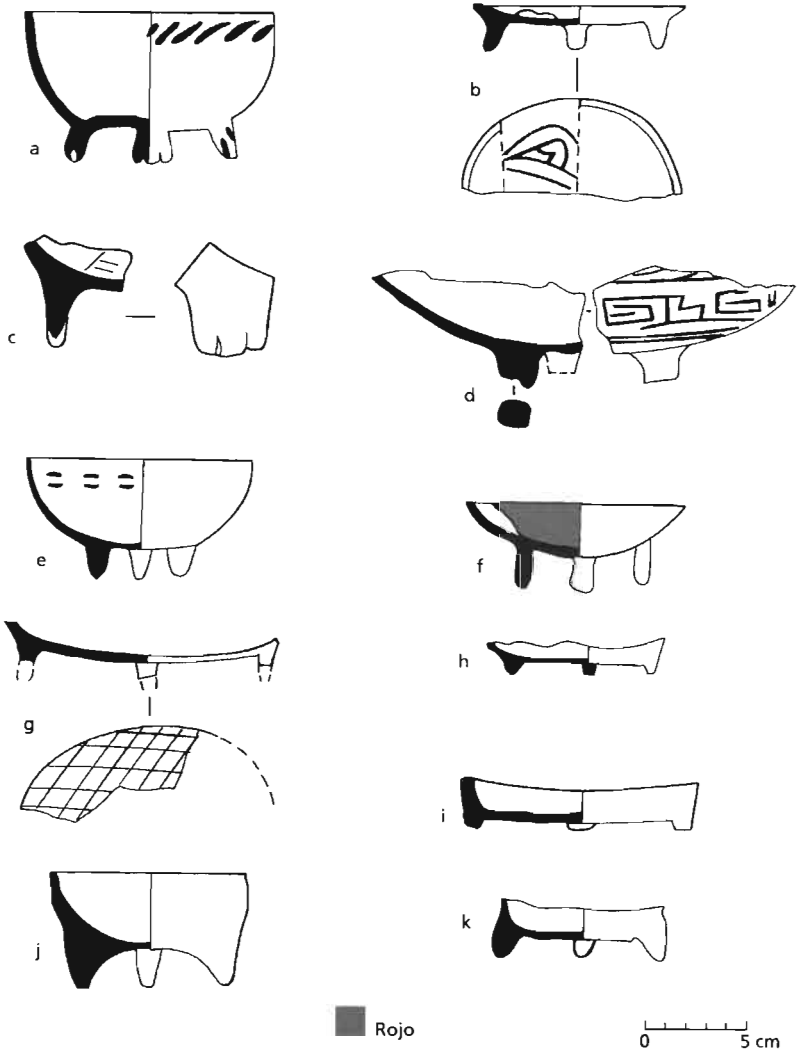
piente se realizaron incisiones finas generalmente cruzadas. No se conoce la forma de los bordes asociados.

Un tercer tipo corresponde a recipientes de base anular chica (inferior a los 2 cm de alto). El exterior de la vasija está a menudo sin decoración, aunque se nota, en un caso, la presencia de punteado. El fondo interior lleva líneas cruzadas o concéntricas y a veces presenta punteado (fig. 5 f-i).

Aunque no se puede asegurar que este grupo de recipientes desaparece totalmente en los niveles Sayula 2, los fragmentos provenientes de excavación están asociados claramente con los niveles Sayula 1.

Los recipientes con soportes. Un primer grupo está claramente aparentado –por las pastas de color bayo y el tipo de decoración incisa– con los recipientes incisos ya descritos. Un primer tipo, con un diámetro de

Figura 6, recipientes con soportes del tipo Sayula fino - Los molcajetes y/o copas



abertura de 10-15 cm, tiene la forma de un cuenco con tres pequeños soportes de sección redonda y una decoración compuesta de una doble hilera de rayas horizontales, incisas en el interior del recipiente (fig. 6 e). Una de estas piezas fue encontrada, en asociación con material de la subfase Sayula 1, a una profundidad de 150/180 cm en el pozo 1 del la zona XIV-B. Un segundo tipo, cercano, tiene paredes curvas y pequeños

soportes sólidos, almendrados (fig. 6 a). Lleva, en el exterior, una decoración compuesta de líneas incisas oblicuas y paralelas. Tanto esta decoración como la forma de los soportes (común en la posterior fase Amacueca) parecen asociar esta vasija con el final de la subfase Sayula 2. Un ejemplar entero de este tipo fue encontrado en la zona XIV-B, al fondo de un pequeña estructura de piedra inserta en el piso de una de las plataformas. Existe otro tipo sin decoración con una forma diferente de los soportes (fig. 6 i-k). Se encontró también un recipiente miniatura, con soportes trípodes y decoración incisa y modelada al exterior, que parece asociado con el final de la subfase Sayula 2.

Un segundo grupo se compone de recipientes de paredes bajas evertidas, tipo platillo (fig. 6 b). Su diámetro de abertura se ubica, por lo general, alrededor de los 10 cm, con una altura comprendida entre 2,5 y 5 cm. En un caso existe una decoración interior realizada por medio de líneas finas pulidas, semejante a la decoración de los cuencos bruñidos de la fase Sayula 2.

Existe también un cierto número de fragmentos con los cuales es todavía imposible reconstituir la forma entera. En un caso, que parece corresponder a un recipiente tetrapodo (con soportes de corte redondo) es notable la presencia, en el exterior del recipiente, de una decoración incisa compleja, semejante a los motivos de la fase Sayula 1. Otros fragmentos presentan pequeños soportes cuadrados con un altura inferior a 1 cm. Existe también un fragmento -tipo molcajete- con huellas de soportes trípodes y líneas incisas cruzadas, en el fondo (fig. 6 g).

Es notable la diversidad de las formas y la ausencia de un tipo predominante bien definido dentro de esta categoría de recipientes.

Las miniaturas. Como ya se anotó, varios fragmentos de recipientes de tamaño muy reducido fueron encontrados durante las excavaciones. Algunos de ellos llevan una decoración incisa sencilla. Se destaca un recipiente pequeño con soportes y decoración modelada antropomorfa. Estas miniaturas parecen estar ligadas de manera preferencial a los niveles del fin de la subfase Sayula 2.

Repartición estratigráfica. Cada uno de los tipos descritos tiene una distribución cronológica particular, con evidencias de una fuerte evolución en las modalidades decorativas (y una menor representatividad) entre las subfases Sayula 1 (incisiones anchas, presencia de pigmentos rojos, motivos iconográficos complejos) y Sayula 2 (incisiones finas, motivos geométricos simples).

Distribución regional. Los cuencos incisos característicos de la subfase Sayula 1 tienen un fuerte parecido con parte del material presente en los sitios de la tradición chalchihuites del estado de Zacatecas (fases Canutillo y Altavista); así como ejemplares recolectados en el valle de Atemajac, en el sitio El Ixtépete. Los molcajetes de base anular o con soportes están también presentes en este último sitio (Castro, 1975: fig. 10).

Copas y molcajetes incisos con base pedestal, parecidos a los ejemplares de Cerritos Colorados fueron recolectados por Kelly (1949: fig.50, pl.18a-d), en las regiones de Autlán (fase Cofradía) y Tuxcacuesco (fase Coralillo). Recipientes con motivos incisos comparables aparecieron también al norte de la laguna de Chapala –el *Chapala inciso* de Margaret Bond (1971: fig. 13) y en Colima, fase Colima de Kelly (1978: fig. 26). Todo indica que estos recipientes decorados, de un uso aparentemente particular, tuvieron una difusión panregional.

A2c. Sayula fino/bruñido

Durante la subfase Sayula 2, el modo de decoración predominante para los cuencos viene a ser el bruñido zonal en asociación con líneas finas, pulidas o bruñidas, que forman motivos de líneas circulares, rectas o entrecortadas, aplicadas en el interior de los recipientes (fig. 7 a, h). La decoración más común consiste en una área bruñida que ocupa la parte interna superior, asociada con líneas entrecortadas, pulidas y dispuestas en la parte baja y en el fondo del cuenco. Los recipientes asociados tienen formas y tamaños diversos entre los cuales predominan los pequeños cuencos de paredes rectas y labio redondeado. Existe también un cierto número de platos con líneas bruñidas concéntricas en el fondo interior (fig. 7 g-h). El color de la pasta es generalmente más oscuro que en los recipientes de la subfase precedente.

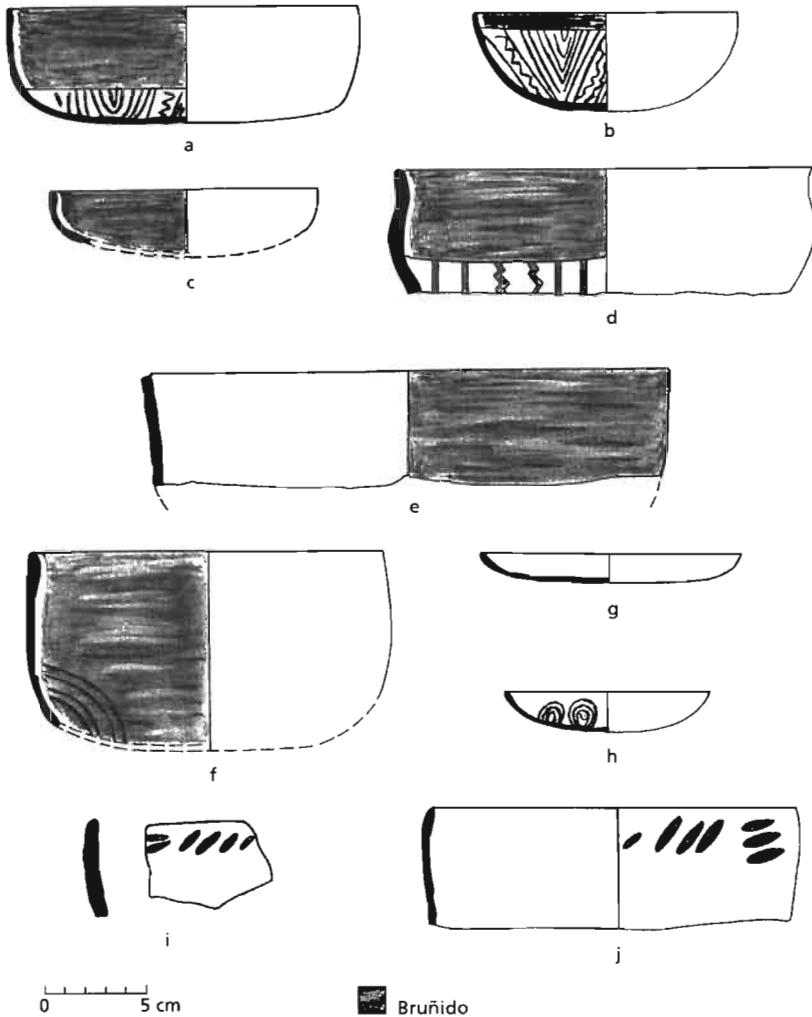
Repartición estratigráfica. Este tipo de recipiente está claramente asociado a la subfase Sayula 2.

Relaciones regionales. Aunque no aparece claramente descrito en los informes, es probable que exista un material semejante en el valle de Atemajac.

A2d (Sayula fino/pintado)

Pastas. La pasta de estos recipientes es generalmente fina. Se encuentran ejemplares de pasta marrón comparables con los cuencos llanos e incisos y otros con engobe amarillo o rosado. El interior de las vasijas o

Figura 7, cuencos del tipo Sayula fino bruñido (a-h) o inciso (i-j)



de la pasta es a menudo gris-negro. Se nota la presencia de plagioclasas, clinopyroxenos, hornblenda, hidróxidos de hierro, cuarzo.

Decoración. Motivos pintados en rojo o marrón sobre fondo amarillo, rosado, bayo o gris.

Este material corresponde a los tipos Sayula rojo/amarillo, Sayula rojo/bayo y Sayula policromo de Isabel Kelly (sf, b).

Subdivisiones (con base en colores y formas)

- Rojo- marrón/gris: ollas de cuello pequeño recto con decoraciones de líneas cruzadas.
- Rojo/amarillo: ollas de cuello alto cóncavo y cuerpo a veces carenado.
- Rojo/crema rosado: pequeños cuencos.
- Policromo (naranja y rojo/crema): fragmentos de ollas de cuerpo globular y pequeño cuenco de base pedestal, con decoración semejante a *Atoyac policromo* (B1), pero con una pasta diferente.
- Blanco/rojo: Ollas con cuello alto.

Las ollas. Un primer grupo corresponde a cántaros de dimensiones medianas, con un diámetro de abertura comprendido entre 10 y 15 cm. Están decorados con motivos generalmente pintados de rojo/marrón sobre un fondo que varía entre bayo y gris. Aunque relativamente escasos, los ejemplares recolectados presentan una gran diversidad en cuanto a la forma de los bordes y detalles del cuerpo.

Otros recipientes se singularizan por tener un cuello evertido, de unos 5-6 cm de altura, con un pequeño diámetro de abertura (10-12,5 cm) y un labio sencillo redondeado. La pasta es siempre muy fina con engobe exterior rojo o amarillo bien pulido (núcleo gris oscuro, superficie externa alisada, crema o amarillenta). Se encontró, en superficie, un fragmento de cuerpo perteneciente a este grupo que mostraba una ruptura marcada en el diámetro máximo.

Estos cántaros son muy parecidos al tipo Terrero rojo sobre bayo de la zona de Autlán Tuxcacuesco (fase Coralillo) (*ibid.*, 1949: fig. 45a-c). Son muy escasos en los niveles excavados y aparecen sobre todo, en las recolecciones de superficie. Por último, existe un pequeño grupo de tiestos decorados por medio de bandas pintadas de blanco en la parte inferior del cuello y sobre el cuerpo de ollas globulares de tamaño mediano.

Los cuencos. Los cuencos de loza A2 con decoración pintada son menos frecuentes que los cuencos incisos, y provienen, en su mayoría, de las recolecciones de superficie, lo que impide reconstituir su eventual evolución. Se trata de cuencos de tamaño medio con un diámetro de abertura de unos 15 cm, paredes ligeramente cóncavas y el labio redondeado. La decoración consiste, a menudo, en bandas o líneas pintadas de rojo. Esta decoración puede encontrarse en el interior, en el exterior o en los dos caras del recipiente. Existen unos ejemplares de paredes evertidas con decoración pintada en el interior y botones aplicados al exterior, relacionados, por su pasta, con el grupo de los cuencos llanos. También

se recogieron unos ejemplares de pequeños platos de bordes verticales decorados con bandas pintadas.

Repartición cronológica. Como ya lo había anotado Kelly (sf, b), varios de estos recipientes parecen ser réplicas de ciertas formas y modos decorativos característicos de la loza B, hechas en la loza A2, y pertenecen, probablemente a la subfase Sayula 2.

Distribución regional. Parte de este material (piezas con decoración rojo sobre amarillo, blanco sobre rojo) podría corresponder a piezas traídas desde zonas vecinas.

A2e: Sayula fino/pintado e inciso

Esta categoría corresponde a unos pocos fragmentos de recipientes abiertos con soportes bajos de diversas formas. Llevan bandas pintadas de rojo en el exterior del recipiente y líneas incisas cruzadas en el interior sobre el fondo.

Repartición estratigráfica. Este material parece estar ligado de manera preferencial con la subfase Sayula 2.

Distribución regional. Ejemplares semejantes fueron encontrados en el sitio El Ixtépete, en el valle de Atemajac.

Loza B (Atoyac engobe blanco)

Composición. Las pastas contienen una gran cantidad de esquiras de vidrio volcánico, así como partículas de piedra pómez que parecen indicar el uso de un material de origen ígneo (probablemente cineritas) alterado.

Aunque parece existir una cierta diversidad en cuanto a la pureza del material, las pastas tienen un carácter común fácil de reconocer: una cierta porosidad, color blanquecino y un peso liviano.

Tratamiento de superficie. Se nota la presencia sistemática de un engobe blanco/crema, de color cercano al de la pasta.

Decoración. Consiste principalmente en líneas, motivos y zonas pintadas en naranja y/o rojo (varios tonos hasta marrón). Entran en este grupo, los tipos Atoyac policromo y Atoyac rojo sobre crema, así como parte de los tipos Sayula policromo y Sayula rojo sobre bayo de Kelly.

Subdivisiones

- B1: bicromo (rojo, naranja o marrón sobre engobe crema): ollas grandes con soportes, ollas y cuencos pequeños. Subdivisiones posibles con base en colores y formas.
- B2: policromo (rojo y naranja sobre engobe crema): ollas de cuello compuesto; molcajetes de base pedestal.
- B3: pintado con incisiones: molcajetes de base pedestal.

B1 (Atoyac bicromo)

Las ollas con soportes. Se trata de un recipiente trípode de cuerpo globular, con una altura total que puede alcanzar 40 cm y un diámetro máximo de 30 cm (fig. 9 a-c,e). El cuello es corto y compuesto, tiene un diámetro de abertura de 20-25 cm. Los soportes son sólidos y en su base volteados hacia afuera. Su decoración parece ser bastante estereotipada: consiste en una banda pintada de color rojo oscuro subrayando el cuello –tanto en el interior, como en el exterior– y por lo general, grandes motivos, pintados del mismo color, sobre el cuerpo engobado, de color crema o bayo oscuro. Los soportes llevan pintadas pequeñas bandas paralelas. Los fragmentos característicos de este tipo son bastante comunes en los niveles de la subfase Sayula 2. No aparecen en los sedimentos asociados con la subfase Sayula 1.

Los cuencos. Tienen una forma bastante estereotipada, con paredes convexas, un diámetro de abertura comprendido entre 10 y 15 cm y una altura de 6-8 cm. Los motivos pintados pueden encontrarse en el interior, en el exterior o en los dos caras del recipiente. Consisten en líneas finas paralelas o entrecruzadas o en bandas más anchas, y pintadas de rojo (o, en un porcentaje mucho menor, de naranja) sobre un fondo engobado de crema/blanco.

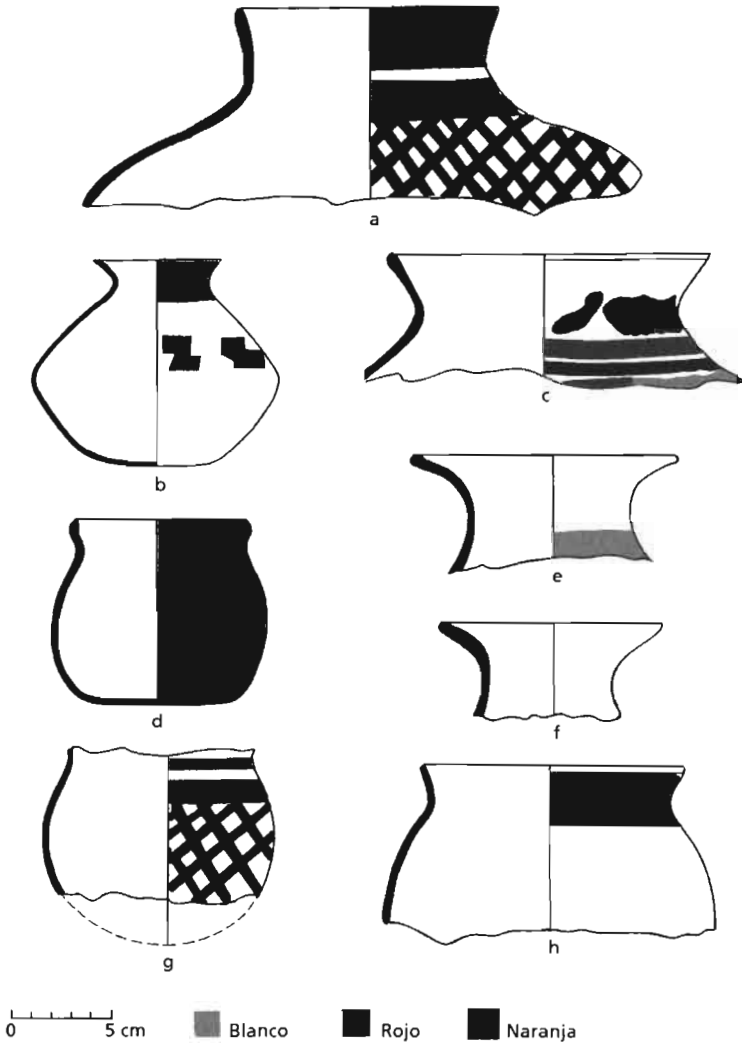
Distribución cronológica. Tanto las ollas con soportes, como los cuencos del tipo Atoyac bicromo pertenecen claramente a la subfase Sayula 2.

Repartición regional. Este material, tal como los otros recipientes elaborados con la loza B, pertenecen a una tradición cerámica difundida en varias regiones del estado de Jalisco, particularmente en el valle de Atemajac –complejo El Grillo– (Castro, 1975; Schöndube 1983a; Galván, 1976; Beekman, 1996a).

B2 (Atoyac policromo)

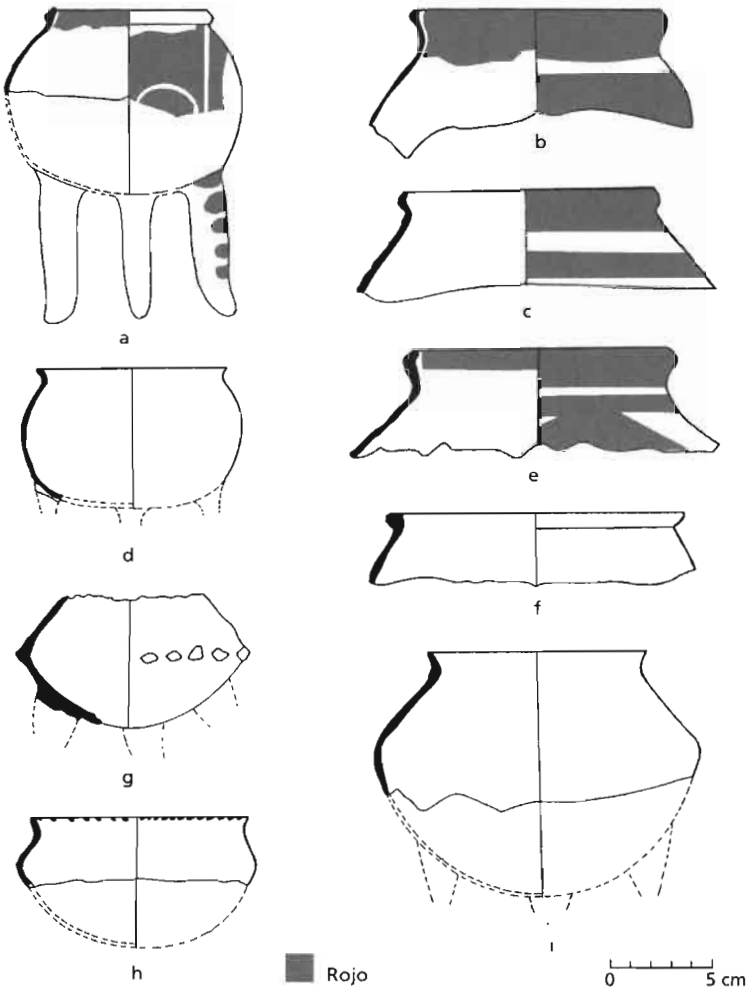
Dentro de esta categoría de recipiente se encuentra de nuevo una cierta

Figura 8, ollas y cántaros pintados del tipo Atoyac engobe blanco



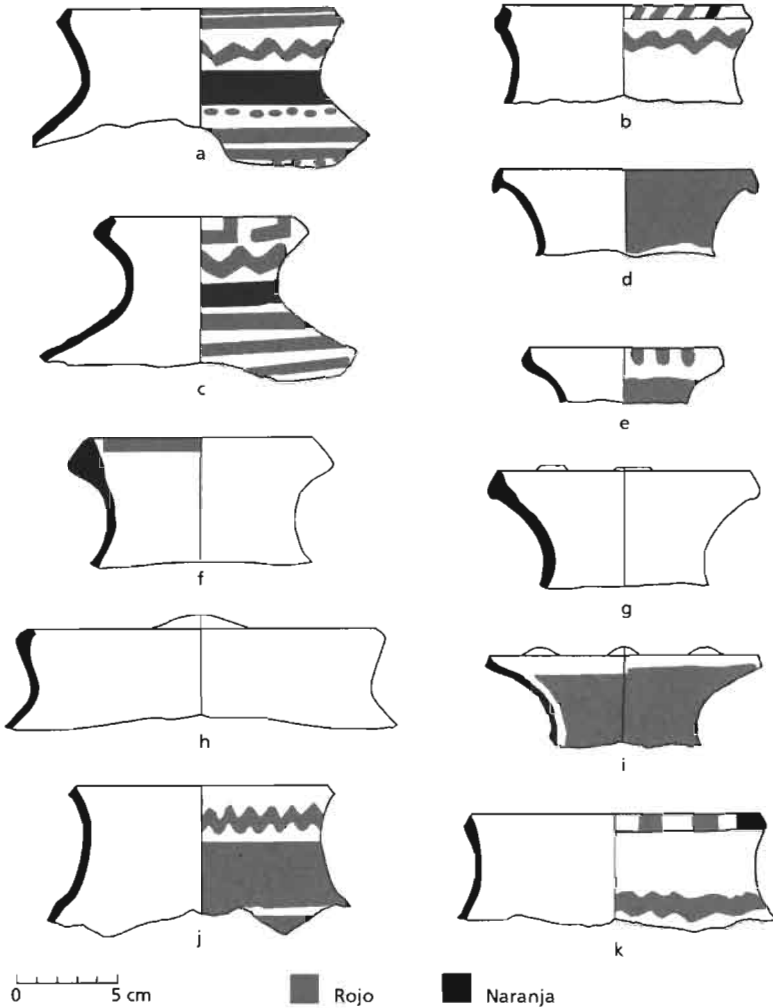
diversidad de formas y de motivos decorativos, a menudo representados por tios de pequeñas dimensiones, con los cuales es imposible reconstituir las formas enteras.

Las ollas con cuello. Un primer tipo, siempre realizado con la misma pasta blanquecina, se caracteriza por tener un cuello cóncavo evertido (con

Figura 9, diversos tipos de ollas, algunas con soportes (loza A: d,g-i y loza B: a-c,e)

un diámetro de abertura comprendido entre 10 y 15 cm), acabado por un borde carenado angular, a menudo engrosado hacia el exterior (fig. 10, a-g). Por lo general, estos recipientes de cuerpo globular no sobrepasan los 35 cm de altura. Existe, dentro del tipo, una cierta variación en la forma de los rebordes y de los labios, que pueden ser redondos o planos. Estas variaciones podrían estar ligadas con la producción de talleres particulares o de épocas diferentes. Así, una forma bien singularizada de

Figura 10, ollas con cuello de tipo Ixtépete (loza B)



paredes finas y cuello evertido, parece estar asociada con el final de la fase Sayula 2 (fig. 10 d). Podría ser igualmente el caso de los bordes con efígie antropomorfa, representados por algunos fragmentos en Cerritos Colorados. La decoración, bastante estereotipada, consiste en pequeñas líneas paralelas, pintadas sobre el labio; líneas quebradas, en la parte superior del cuello, así como bandas paralelas o tiras alineadas, en la parte superior del cuerpo. Este tipo es predominante dentro de los nive-

les de la fase Sayula 2. No aparece durante la subfase Sayula 1. Al lado del tipo estándar, existe un cierto número de recipientes con las mismas pastas y técnicas de decoración, pero con diferencias en la forma del borde (fig. 10 h-k).

Existe otro tipo bien representado en la muestra que corresponde a ollas de mayor tamaño (40-50 cm de altura). Tienen un cuello recto y un cuerpo globular, decorado en su parte superior por una serie de líneas cruzadas, pintadas de rojo oscuro o marrón, delimitada por bandas pintadas de rojo y naranja (fig. 8 a).

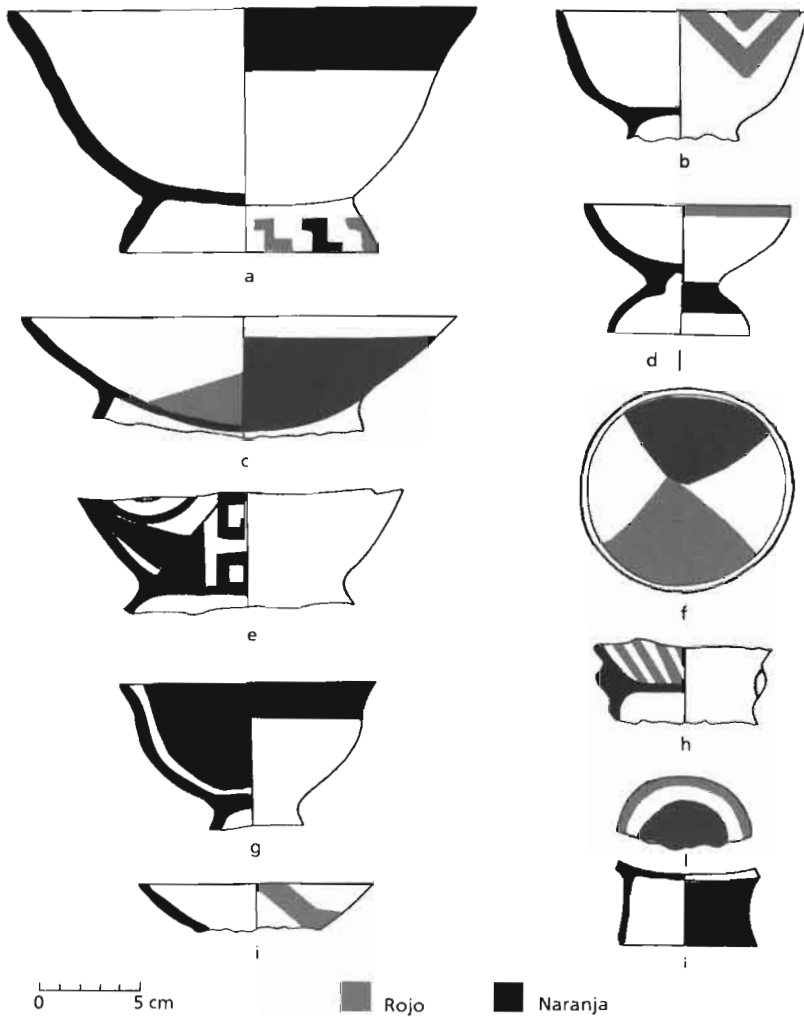
Las copas con pedestal. Estos recipientes se distinguen de los molcajetes del tipo B3 por la ausencia de líneas incisas en el interior del recipiente (fig. 11). Dentro de este grupo no se conocen bases muy altas ni caladas, y existe un solo ejemplar con protuberancias. A menudo, estas copas no tienen ninguna decoración interior (a parte del engobe crema), pero existen algunos ejemplares pintados en zonas y líneas de color naranja y rojo. La decoración exterior se compone, por lo general, de bandas pintadas debajo del borde y, en un caso, de grecas parecidas a las que aparecen sobre los molcajetes y ollas de la misma tradición. Un caso particular corresponde a una decoración exterior compleja realizada con la técnica del cloisonné, con pigmentos de color naranja, amarillo, blanco y negro. Por los pigmentos empleados y la rareza de la técnica, se trata probablemente de un recipiente importado de otra zona.

Los cuencos y platos. Los cuencos pintados con policromía son muy escasos, con formas parecidas a los cuencos bicromos. En un solo caso, de posible origen foráneo, se ha notado el uso de la técnica en negativo, bajo la forma de un motivo de rombos concéntricos en asociación con bandas pintadas de rojo y naranja en el interior y exterior de un cuenco. Existen también recipientes de base plana y bordes verticales, pintados en el exterior de bandas de color rojo y naranja.

Distribución cronológica. Estos recipientes son característicos de la subfase Sayula 2.

Repartición regional. Este material tiene un fuerte parecido con los recipientes encontrados en varios sitios cercanos a la ciudad de Guadalajara, tal como el Ixtépete (Castro, 1975: figs. 15, 16a) y el Hospital de Belén (Schöndube 1976). Las mayores diferencias radican en la ausencia casi total en Cerritos Colorados de ciertas modalidades decorativas, más usa-

Figura 11, copas pintadas (loza B)



das en otros sectores, tal como el negativo, el cloisonné o las figuras antropomorfas modeladas sobre el labio. Los bordes angulares (o carenados) semejantes al tipo Ixtépete aparecen tal vez con una cierta anterioridad, en la región de Tuxcacuesco (Kelly, 1949: figs. 47b, 60).

B3 (Atoyac pintado e inciso)

Los molcajetes. Se caracterizan por tener una pasta de color blanquecino,

y un engobe de color crema, bien pulido, aplicado sobre todo en el exterior de la vasija con excepción del fondo interno.

Por la forma de sus paredes y el modo de decoración, los molcajetes pintados e incisos pueden subdividirse en dos subtipos principales. El primero (fig. 12) corresponde a recipientes de base alta, cuyas paredes se abren. El diámetro de apertura puede alcanzar 20-25 cm, y la altura 15-20 cm, correspondiendo el pedestal a más de la tercera parte de la altura total. El interior de la vasija está a menudo decorado con pintura roja y/o naranja, mientras que el fondo, delimitado por líneas incisas concéntricas, lleva líneas incisas finas entrecruzadas. En el exterior, el labio está frecuentemente subrayado por una banda pintada. La base pedestal casi siempre lleva una decoración más compleja que puede ser realizada con varias técnicas: áreas caladas en forma de triángulos y rayas; protuberancias opuestas, o motivos de grecas y bandas pintadas.

El segundo tipo (fig. 13) es de tamaño generalmente más reducido (diámetro de abertura inferior a 15 cm y altura de entre 10 y 15 cm). Difiere también por la forma de las paredes que se terminan por un borde recto. El labio está a menudo subrayado por una banda pintada de rojo naranja en el exterior e interior. El fondo está delimitado por líneas concéntricas y lleva incisiones finas paralelas, rectas, entrecortadas o cruzadas. La base pedestal nunca muestra áreas caladas y está, en la mayoría de los casos, decorada con una banda pintada sencilla.

En los dos tipos, las líneas incisas interiores son, por lo general, muy finas y poco profundas, lo que plantea el problema de su carácter funcional (dispositivo poco eficaz para raspar) o simplemente decorativo. En general, podría tratarse más bien de copas para libaciones que de verdaderos molcajetes.

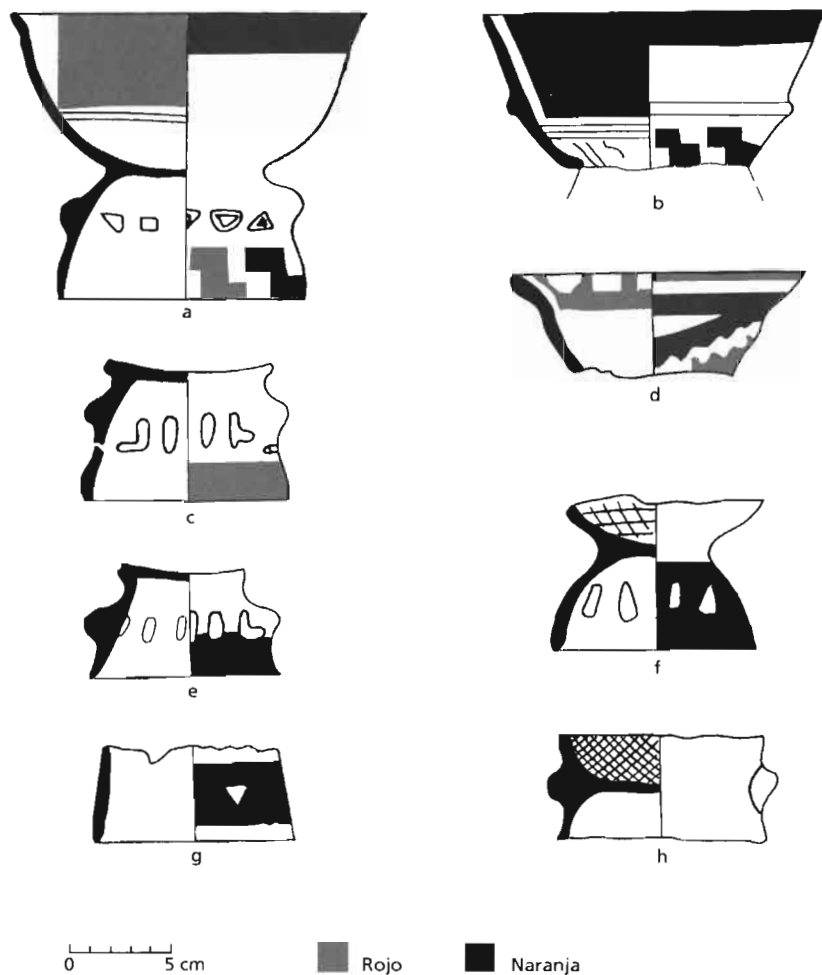
Distribución estratigráfica. Estos molcajetes aparecen únicamente en los niveles de la subfase Sayula 2.

Correlaciones regionales. Recipientes parecidos fueron encontrados en los demás sitios de la tradición El Grillo.

SÍNTESIS

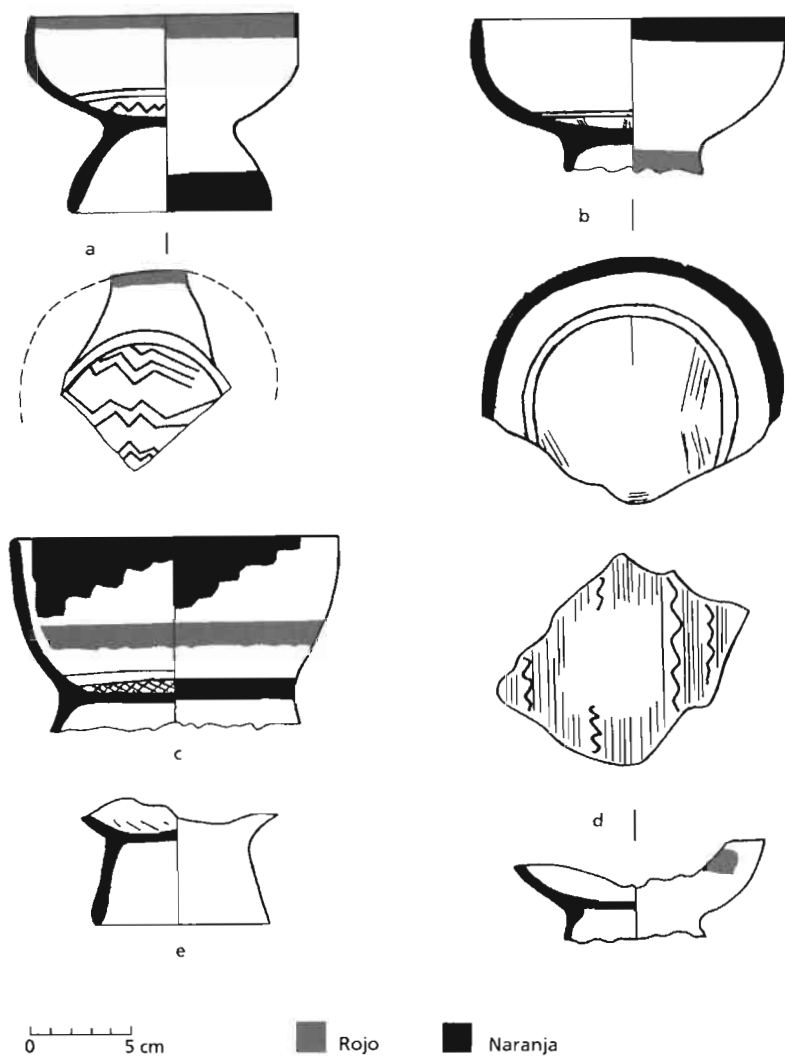
El material de la fase Sayula se caracteriza, en el sitio de Cerritos Colorados, por la predominancia de los cajetes ordinarios de varios tamaños y formas. Parte de estos recipientes podrían haber sido usados en diversas etapas de procedimiento y conservación de los productos salineros. El material cerámico asociado presenta una marcada evolución que intervie-

Figura 12, molcajetes pintados e incisos (loza B3)



ne probablemente a fines del siglo VII a.D. Durante la primera etapa (Sayula 1), el material decorado más característico corresponde a cuencos, copas y molcajetes adornados por incisiones rellenas con pigmentos rojos, que forman motivos iconográficos a menudo complejos. Los recipientes decorados de la segunda etapa (Sayula 2) presentan características muy diferentes, con la aplicación sobre pequeñas ollas, copas y molcajetes, de una decoración pintada en rojo/guinda y naranja sobre fondo crema. Esta evolución del material cerámico refleja muy claramente influencias com-

Figura 13, molcajetes pintados e incisos



partidas por varios sectores del occidente mexicano, así como importantes relaciones e intercambios entre los diversos grupos regionales.

PIEZAS DIVERSAS EN CERÁMICA

Los instrumentos musicales y las piezas de adornos

Además de los recipientes antes descritos se recuperó, tanto en la super-

ficie del sitio como en las excavaciones, unas treinta piezas cerámicas con funciones diversas. El mayor grupo (13 piezas) corresponde a fragmentos de instrumentos musicales de dos tipos: silbatos y cascabeles. Los primeros están representados por su parte proximal, más gruesa, a menudo decorada con una figura zoomorfa. Existe también un fragmento de silbato en forma de concha marina. De las cascabeles, sólo se ha conservado la parte superior, más sólida, que casi siempre representa una cabeza de animal. Un segundo grupo (7 piezas) corresponde a probables objetos de adorno, bajo la forma de cuentas de collar redondas, a menudo decoradas, y de fragmentos de orejeras. Se encontraron también 7 piezas circulares, de tamaños diversos, realizadas sobre tuestos reutilizados y raspados. Algunas de estas rondelas están perforadas en su centro. Un último grupo está conformado por varias bolitas de arcilla cocida.

Las figurillas

Cerca de trescientos fragmentos de figurillas y una decena de piezas enteras fueron recolectados durante los trabajos en el sitio. Proviene de contextos diversos, y están presentes tanto en la superficie como en la gran mayoría de los niveles de excavación. Dos de las piezas enteras aparecieron en los niveles superficiales de una plataforma, otras dos provienen de un contexto funerario.

Más de 90% de los fragmentos corresponden a figurillas humanas del tipo Cerro de García, con una buena diversidad en formas y tamaños. En la excavación se encontró también la figura de un pequeño cuadrúpedo con un tocado de cabeza semejante al que llevan las efigies Cerro de García. Por su pasta, este grupo de figurillas parece emparentarse con los recipientes de loza A. Hasta el momento ningún ejemplar de este tipo apareció en los niveles de la subfase Sayula 1 y su popularidad parece empezar a partir de la subfase Sayula 2.

En los niveles superiores existe un número muy reducido de piezas elaboradas en la loza B, con técnicas de decoración (pintura roja y naranja sobre engobe crema) parecidas a la cerámica Atoyac, y formas muy diversas. Se encontraron también en estos niveles algunas caras antropozoomorfas singulares, así como piezas modeladas que provienen probablemente de regiones y tradiciones vecinas.

En los niveles más profundos, asociados con la subfase Sayula 1, aparecieron algunos fragmentos, entre los cuales se reconoce un personaje atado que pertenece a una tradición diferente del tipo Cerro de García (probablemente Tuxcacuesco-Ortices).